

# Un intento por contribuir a delimitar la disciplina historia de las ideas como curso de ingreso en la Facultad de Derecho

## Una galería de retratos de lo posible

But legal studies are really attractive and worthwhile because law, and juristic argumentation, is an arena where themes and theses in ethics, political theory, and related philosophical domains all come to bear on—and crystallize out in—legislating and adjudicating to make a difference to human persons.

[Pero los estudios jurídicos son realmente atractivos y valen la pena porque el derecho, y la argumentación jurídica, son una arena donde temas y tesis de ética, teoría política y otros dominios filosóficos relacionados confluyen -y cristalizan- en legislación y fallos que hacen una diferencia para los seres humanos]

John Finnis: "Philosophy of Law. Introduction" (2011)

Hur många världsåskådningar och system ha icke ramlat inför mina ögon?

[¿Cuántas visiones del mundo y sistemas no se han caído ante mis ojos?]

August Strindberg: "Litteraturens fri- och rättigheter", en Dagens Nyheter (24/12/1911)

Como cualquier otra de las divisiones de la experiencia que los humanos hacemos para estudiar e intentar entender nuestro entorno vital, esta disciplina tiene un campo de acción muy (quizá demasiado) amplio y difícil de limitar. Los dos términos que componen su nombre no están libres de oscuridades; ambos motivan aún hoy acaloradas discusiones sobre sus ámbitos y métodos.

Proponemos, en su más amplia generalidad, pero conscientes que ya con esta propuesta estamos limitando, seguramente en exceso, la materia que hemos de tratar, entenderla como una disciplina que pretende establecer una forma de diálogo con el pasado que atiende a la presentación de **textos** en sus **contextos** y que tiene particularmente presente que "hubo un tiempo en que las palabras eran nuevas; las ideas, originales y sin precedente alguno". Esto es, conscientes de la historicidad inocultable (pero a menudo olvidada) de los conceptos y nombres que manejamos diariamente.

En nuestro presente, esta disciplina no puede quedar atrapada en el antagonismo, sino superado (quizá insuperable) al menos ya infértil, entre internalistas, que atienden al discurso desconsiderando las circunstancias (un caso de lo que los anglosajones llaman visión o interpretación "whig" de la historia), y externalistas, que contraponen una atención hasta la minucia de los acontecimientos en la que se desdibuja la continuidad o discontinuidad de las argumentaciones, de los esfuerzos por justificar o debilitar posiciones, la consolidación de y apego a principios (eso que, desde la perspectiva de nuestras cortas vidas, les asigna a ciertas ideas una apariencia de intemporalidad y fundamenta tradiciones). Como expondremos a continuación, se trata de acercarnos a las ideas sin quedar atrapados por la retórica (pero atentos a los recursos, modelos y límites de ésta técnica de la formulación), de contener las interpretaciones (que no fueron infinitas en su tiempo) en el vallado de los debates en que se manifestaron las ideas y se escribieron los artículos, de las instituciones que se sostenían o querían sustituir con ellas(ellos), de lo que la organización social y económica coetáneas permitía, en fin, de lo que la experiencia vital de los autores (para quienes su presente era el ámbito de su obrar y el futuro estaba plenamente abierto) autorizaba a creer o soñar.<sup>i</sup>

Pero el curso, en lo esencial, y muy pertinentemente dada su ubicación en el inicio de los estudios jurídicos en la Facultad de Derecho (actividad o campo profesional en el que, cotidianamente, se instauran, restauran o modifican las instituciones de la

convivencia social) es acerca de "las ideas políticas y jurídicas". Esto es, un curso universitario de nivel básico de historia del pensamiento político, más acotado todavía: del pensamiento político (-jurídico) moderno.

Aun así tiene por objeto un campo de estudio con fronteras mal definidas o indefinidas. ¿Cuál es, por ejemplo, estrictamente el ámbito de lo político (y por consiguiente de su "pensamiento"), no comprende éste acaso áreas muy amplias o la totalidad de la vida social y/o de la reflexión sobre esta? Suele tratársele además desde tradiciones interpretativo/pedagógicas distintas:

- una tradición se fija como tarea la de hacer o describir el **árbol genealógico** de las ideas políticas actuales, por ej.

¿de dónde proviene el actual ideal democrático?

¿fue Hegel acaso el abuelo espiritual de Hitler?

¿fue el estalinismo una consecuencia necesaria del pensamiento de Marx?

¿previeron o anticiparon Maquiavelo, Hobbes o Rousseau al estado totalitario de este siglo?, etc.

Una forma de acercarse a los temas que merece al menos algunas críticas: muchas de estas preguntas carecen de sentido o, mejor, violentan la verdad histórica al encadenar una argumentación hecha en un preciso tiempo histórico y con su utillaje intelectual contemporáneo con realidades muy distintas y temporalmente distantes de las que los autores no podían tener ni la más mínima sospecha. Justamente esta es una de las razones por las que las respuestas a preguntas por el origen suelen diferir grandemente entre los distintos autores y, sobre todo, los argumentos en que cada una de estas se apoya suelen ser vagos y discutibles (son argumentaciones "ex-post" que no hacen justicia a la historicidad de los textos y sus autores, responsabilizando a ambos por desarrollos que, en todo caso, derivan de lecturas e interpretaciones posteriores, de la peculiar condición "iterativa" del texto escrito).<sup>ii</sup>

¿Acaso es cierto, como se sostiene a veces, que el mundo de ideas políticas es una

creación de la Grecia clásica y todos los milenios posteriores se han, en lo esencial, limitado a apostillar aquellas viejas elaboraciones?

¿Dónde hallar realmente, o con mayor fundamento, el origen de las teorías políticas modernas ante ofertas tan variadas como las propuestas?, a saber y entre muchas otras posibles:

- a) en las disputas de los escolásticos medievales sobre si el poder descendía de Dios o ascendía del pueblo
- b) en Locke y el iluminismo
- c) en las ideologías del siglo XIX
- d) en nuestro inmediato presente posmoderno y supuestamente desideologizado, sometido a la eficaz guía de una "verdad" técnica aplicada

- otra tradición, a la que suele llamarse marxista, se propone **explicar las ideas políticas a partir de las circunstancias políticas y económicas**. Las primeras serían algo así como "las huellas digitales" de estas últimas.

También aquí cabe presentar objeciones: la historia de las ideas o ideologías políticas es menos cambiante, menos innovativa, que la historia social y económica y aun que la historia política con su miríada de acontecimientos. Seguimos hoy, por ejemplo, usando categorías (en la disputa ideológica o el análisis académico) hechas en la antigüedad clásica, discutiendo el tema de la propiedad privada en términos de hace cuatro siglos o el de la libertad de opinión en términos del siglo XIX, etc.

- una tercera tradición **vincula** la historia de **las ideas políticas a la historia política**, a la historia de las instituciones estatales o similares.

Una crítica posible ante tal esquema de trabajo sería, además de lo ya dicho para el caso precedente, que esta forma de proceder oculta la diversa funcionalidad de iguales o semejantes ideas en momentos distintos de la historia política, su aplicación con

efectos e intenciones hasta opuestas en distintos momentos de ella. Precisamente este problema constituye un motivo de atención permanente para el historiador de las ideas políticas en la medida que, en sus clasificaciones de posiciones ideológicas (los tan abundantes -ismos de cuya imprecisión como instrumentos analíticos está plenamente consciente), debe atender a la "situación política" a la vez que a las posiciones de los autores.

- por último, también se puede, fructíferamente, **vincularla a la evolución de las ideas filosóficas y científicas**, esto es **a la evolución intelectual en general**.

Pero este es un procedimiento de estudio, por su amplitud, inabarcable y que ofrece enormes dificultades al investigador y al docente. Por otra parte, al desconectar el "mundo de las ideas" del resto de la experiencia y actividad humanas, conduce, inevitablemente, a resultados muy parciales e insatisfactorios, sino erróneos.

Por ello, y tal como ocurre en este curso, suele partirse en los cursos básicos de **un número limitado de textos** que se eligen a partir del criterio de que tengan una cierta complejidad de ideas y una cierta validez, no exclusiva y fundamentalmente limitada al momento y circunstancias de su elaboración o publicación. Esto no quiere decir necesariamente que los textos elegidos hayan sido los más influyentes en su momento, que sean filosóficamente los más profundos o sistemáticamente consecuentes o los más claros en su exposición de ideas. Es, en todo caso, este el procedimiento habitual de organizar los cursos iniciales de la materia en las Universidades de Occidente y la más fuerte justificación de ello seguramente es la tradición (la conformación de un cuerpo de clásicos) y la rutina.

Mediante su estudio se pretende que los estudiantes accedan a información sobre, al menos, algunas opiniones y propuestas históricas acerca de alternativas de organización social y política, a algunos sueños de reforma en esas áreas o a intentos paradigmáticos de justificación de situaciones dadas. Este estudio contribuiría a darnos mayor claridad sobre las huellas que las especulaciones de los antepasados dejan en

nosotros, en nuestras instituciones, valores, conceptos y disputas actuales y también, por cierto, a darnos conocimientos sobre las diversas realidades ideológicas y socio-políticas en la historia.

Este es, en cualquier caso, un enfoque no carente de peligros:

a) nos puede hacer creer que el pensamiento político está reservado a esos autores, entendidos acaso como testimonios aislables y excepcionales del ingenio humano, y que el resto de los mortales está excluido de pensar y obrar en esta esfera;

b) es un enfoque que privilegia, inadecuadamente, a los autores de textos (algo en última instancia bastante azaroso, muchos actores políticos de primera importancia nunca escribieron, buena parte de lo escrito se ha perdido voluntaria o involuntariamente, muchos no han publicado sus manuscritos, por temor a censura, por considerar que estos habían perdido actualidad, por no hallar demanda en el mercado, etc.) dándoles una significación seguramente desproporcionada, excesiva y, entre ellos y como hemos dicho, no necesariamente a los más leídos o difundidos (muchas veces estos eran divulgadores, panfletistas, etc.). Bueno es tener presente ahora, y para justipreciar con mayor exactitud el impacto de un texto sobre la población letrada contemporánea del mismo, que el tiraje promedio de las ediciones de libros en el siglo de reinvención de la imprenta en Europa -el XV- era de 200 ejemplares y que las ediciones de enorme éxito, como **Adagia** de Erasmo que tuvo 34 entre 1500 y 1520, no tiraban por vez más de mil ejemplares. Posteriormente, en particular con la reforma religiosa, las ediciones se hicieron sí mayores; anteriormente a esto sólo se disponía de manuscritos y copistas para su reproducción. La biblioteca de una Universidad medieval no tenía más de 500 volúmenes. En puridad, se han publicado más libros a partir de la Segunda Guerra Mundial que en todos los siglos anteriores (Harvard tardó 275 años en reunir el primer millón de volúmenes de su fantástica biblioteca, pero completó el último en cinco años y, probablemente, los próximos le llevarán menos años o tan sólo meses).<sup>iii</sup> Además, es seguramente falso desde el punto de vista de la verdad histórica, imaginarnos a los dirigentes políticos consultando en

estos libros que hoy estudiamos antes de tomar sus decisiones o en medio de sus luchas por el poder. Como ha dicho un autor, la política es mucho más vieja que su teoría y estos libros quizá nos digan más de la época en que han sido muy leídos que de aquella en que fueron escritos o a que refieren;

c) nos puede inducir a visiones falsas o inadecuadas sobre la actividad política del pasado, por ejemplo si se concluye del avasallante predominio de textos y autores europeos en el curso que la conciencia y actividad políticas son algo exclusivamente europeo o que sólo allí ha alcanzado formas más sofisticadas. De algún modo se puede producir la impresión que la política y/o la reflexión sistemática sobre ella es monopolio de Occidente, quien exporta o impone sus modelos al resto del planeta que, al respecto, sería como una hoja en blanco o sólo dominio de la insensatez y el despotismo;

d) podemos llegar a ver, a partir de él, la historia de las ideas políticas como la de un progreso del que nosotros somos la culminación (cegándonos de paso totalmente respecto de la inevitable, y por cierto generalmente imprevisible, evolución futura de las ideas e instituciones políticas). Justamente, la manifestación más recurrente de conciencia ahistórica que es dable observar en el pasado (pero también ahora) es la de creer que cada presente es una época de perfección política o, para quienes no tienen tales dosis de optimismo y/o conformismo, al menos de hallazgo de un sistema institucional sólo perfectible, en lo esencial insuperable o, por otras razones, inmodificable (acontecimientos tan recientes como la desaparición del "bloque comunista" o la recurrencia de revueltas y "revoluciones" dan fuerte apoyo a quienes sostienen lo contrario, por lo menos en lo que refería a aquel sistema institucional y/o la estabilidad de muchos otros). A esta posición se afilian todas las teorías acerca de finales de la historia y, en buena medida, las filosofías de la historia que la conciben como un progreso, un ascenso hacia más perfección y creciente apartamiento del error y la oscuridad;

e) por último, todas las obras a estudiar fueron elaboradas en etapas históricas

pasadas, algunas ya muy distantes y distintas de la actual en cuanto a las informaciones básicas accesibles y a los valores. Por ello, su estudio puede parecer a los estudiantes sin demasiado valor práctico para comprender las instituciones políticas del presente e, incluso, las del pasado tal cual las reconstruyen hoy los historiadores profesionales. En este sentido, no debe olvidarse que, como lo han señalado sociólogos, politólogos y antropólogos en este siglo, la filosofía política se ha ocupado sobre todo de decirnos cómo los hombres deberían vivir, cuál debería ser su gobierno y, excepcional o marginalmente, de describir las costumbres e instituciones políticas tal cual eran. El carácter especulativo de las reflexiones ha predominado sobre el descriptivo. Los límites del mundo de ideas y valores en que se movieron los autores y escribieron sus obras están muy distantes de los actuales, por ejemplo en cuanto a exigencia de exactitud de los datos o falsabilidad de las teorías o en el gusto por lo normativo más que por la medición y "descripción objetiva".<sup>iv</sup>

Hay otra alternativa, al menos, para estudiar la historia de las ideas y doctrinas políticas. Es la que suele cultivarse en los cursos o instituciones de filosofía (y hoy en día de ciencia) política. La del estudio de los **temas recurrentes** tratados por la mayoría o muchos de los escritores clásicos (y otros), útil a fines comparativos y de elaboración de las categorías propias de este campo teórico. Un ejemplo de esto es el recorrido de "las formas de gobierno" y su tipología, ya presente en Platón y Aristóteles. Esta es una forma de tratamiento que atiende más a lo conceptual que a lo puramente histórico. Su virtud más notoria quizá sea la de presentar una visión más coherente y continua de las especulaciones y observaciones en esta área del conocimiento y permitir la elaboración de parentescos y afinidades conceptuales (innegablemente existentes por lo general) con independencia de la contemporaneidad o no de los pensadores. Allí también puede estar su mayor defecto, en el riesgo que conlleva de caer en el anacronismo ("el mayor de todos los pecados, el más irremisible" como dijera Lucien Febvre) y de olvidar que los autores no escriben para una posteridad, como ya dijimos, a sus ojos y mentes totalmente impredecible sino a partir de sus problemas y experiencias (inclusive cuando pretenden legarnos una teoría de validez intemporal).<sup>v</sup> Y también de desatender a la creación/desviación/variación que, general o inevitablemente, implica



toda interpretación de un autor (sea contemporáneo o no). En resumidas cuentas, nos puede hacer olvidar que los textos tienen (y probablemente en una relación directa a su distancia temporal con nuestro presente) para el lector actual inevitablemente un sentido y alcance que no tenían para sus autores, aun cuando seamos también conscientes (o debiéramos serlo) que nuestras actuales ideas nunca son "proles sine matre creata" (y que somos inevitable, necesariamente contemporáneos de nuestras lecturas).<sup>vi</sup>

Al inicio de los estudios jurídicos, la asignatura debe al menos pretender llamar la atención, hacer patente, que las instituciones políticas y jurídicas no carecen de historicidad, exigen continuos, renovados esfuerzos de justificación o de crítica, porque el presente no es algo para siempre dado y el futuro inmediato será la obra colectiva de quienes hoy estamos vivos (que obramos inevitablemente, sea por acción u omisión), y no se encuentran (probable, deseablemente nunca se encuentren) en un estadio definitivo, un "non plus ultra" que pueda hacernos perder el interés (olvidando su significado práctico y dramático) por el análisis y discusión de sus fundamentos, exclusiones y alternativas.<sup>vii</sup>

Montevideo, 2011

Arturo Rodríguez Peixoto

<sup>i</sup> Aunque las cuestiones metodológicas o de procedimiento, con toda su complejidad, sus tradiciones y reglas, siempre revisables, deben ser tratadas en un trabajo específico, cabe al menos registrar aquí la opinión del historiador Karl F. Werner que, en toda su sencillez, resume una ambición historiográfica cuya validez no ha perdido vigencia: "Cuando se emprende una investigación sobre un período dado, se debe proceder de dos maneras: según nuestra comprensión, y de acuerdo con la óptica de aquellos que vivían en la época estudiada". Gadoffre, Gilbert (Dir.): *Certidumbres e incertidumbres de la historia. Tres coloquios sobre la Historia*. Grupo Editorial Norma/Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1997. Pág. 59.

<sup>ii</sup> Precisamente, buscando explicar la continuidad y variación de las prácticas e interpretaciones (ya no meramente relacionadas con textos) humanas, desde un marco teórico naturalista e interdisciplinario, se ha observado, en los últimos años, que "we have macro cultural stability – we do see the same dish being cooked, the same ideologies being adopted, the same words being used,

the same song being sung. Without some relatively high degree of cultural stability – which was even exaggerated in classical anthropology –, the very notion of culture wouldn't make sense”, pero que eso ocurre de modo que “when things get transmitted they tend to vary with each episode of transmission [...] The stability of cultural phenomena is not provided by a robust mechanism of replication. It's given in part, yes, by a mechanism of preservation which is not very robust, not very faithful, (and it's not its goal to be so). And it's given in part by a strong tendency for the construction – in every mind at every moment – of new ideas, new uses of words, new artifacts, new behaviors, to go not in a random direction [...]”. Ver “An Epidemiology of Representations. A Talk with Dan Sperber “ [7.27.05], en EDGE, The Third Culture,

[http://www.edge.org/3rd\\_culture/sperber05/sperber05\\_index.html](http://www.edge.org/3rd_culture/sperber05/sperber05_index.html) [tenemos estabilidad macro cultural – vemos cocinar un mismo plato, adoptarse las mismas ideologías, que las mismas palabras son empleadas, cantar la misma canción. Sin un grado relativamente alto de estabilidad cultural – que la antropología clásica exageró -, la misma noción de cultura no tendría sentido] [cuando las cosas se transmiten tienden a cambiar en cada episodio de transmisión ... La estabilidad de los fenómenos culturales no es proporcionada por un robusto mecanismo de replicación. Se da parcialmente, sí, por un mecanismo de preservación, que no es muy robusto, que no es demasiado confiable (y cuyo propósito no es serlo). Y en parte está dada por una fuerte tendencia a la construcción – en cada mente y momento – de nuevas ideas, nuevos usos de las palabras, nuevos artefactos, nuevos comportamientos, para no ir en una dirección aleatoria]

<sup>iii</sup> Las bibliotecas de investigación de los Estados Unidos tenían, según se leía en la página 48 de *The New York Review of Books* del 14 de marzo de 2002, unos 500 millones de libros y aumentaban a un ritmo de diez millones de libros por año.

<sup>iv</sup> Porque, además, “el historiador de las ideas está constantemente confrontado con la obsolescencia de lo convincente y de lo racional [...] El pasado, lejano y reciente, es un vasto cementerio de ideas muertas producidas por personas también muertas, ideas que fueron consideradas, en otros tiempos, convincentes, demostradas, incluso evidentes, y también importantes, admirables, movilizadoras... [...] ideas que un día ya no son ‘más que palabras’”. Marc Angenot: *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2010. Pág. 18.

<sup>v</sup> Podemos ejemplificar esto a partir de la reflexión de un poeta: “But the poet does not write chiefly for his own generation; he must therefore write about permanent things, or things that are permanent because they are perpetually renewed, like grass and humanity”. *The Collected Poetry of Robinson Jeffers, Volume Four: Poetry 1903-1920, Prose, and Unpublished Writings*, ed. Tim Hunt, Stanford, Stanford University Press, 1988/2001. [Pero el poeta no escribe principalmente para su propia generación, por eso debe escribir sobre cosas permanentes, o que son permanentes porque perpetuamente se renuevan, como la hierba y la humanidad]

<sup>vi</sup> Como lo formula el historiador Gilbert Gadoffre: “Es verdad que nada surge del vacío. Los senderos subterráneos de las ideas jamás dejarán de asombrarnos”. Gadoffre, Gilbert (Dir.): *Certidumbres e incertidumbres de la historia. Tres coloquios sobre la Historia*. Grupo Editorial Norma/Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1997. Pág. 61. Y ya Walter Pater, en 1893, lo había formulado claramente: “Natura nihil facit per saltum; and in the history of philosophy there are no absolute beginnings. Fix where we may the origin of this or that doctrine or idea, the doctrine of ‘reminiscence,’ for instance, or of ‘the perpetual flux,’ the theory of ‘induction,’ or the philosophic view of things generally, the specialist will still be able to find us some earlier anticipation of that doctrine, that mental tendency. The most elementary act of mental analysis takes time to do; the most rudimentary sort of speculative knowledge, abstractions so simple that we can hardly conceive the human mind without them, must grow, and with difficulty”. *Plato and Platonism. A Series of Lectures*, Macmillan, London, 1925 [1893]. Pág. 5 [La naturaleza nada hace por saltos, y en la historia de la filosofía no hay comienzos absolutos. Fijemos donde sea el origen de esta o aquella doctrina o idea, la doctrina de la ‘reminiscencia’, por ejemplo, o la del ‘flujo perpetuo’, la teoría de la ‘inducción’, o la visión filosófica de las cosas en general, el especialista siempre podrá encontrar alguna anticipación de esa doctrina, de esa tendencia mental. El acto más elemental de análisis mental toma tiempo, el tipo más rudimentario de conocimiento especulativo, abstracciones tan simples que apenas se puede concebir la mente humana sin ellas, deben crecer, y con dificultad]

<sup>vii</sup> Porque, como escribe Vittorio Beonio Brocchieri: “La storia non dovrebbe limitarsi a vidimare la presunta razionalità di cui si impregnano le cose che durano abbastanza a lungo ma diventare una galleria di ritratti del possibile [...]”. Beonio Brocchieri, Vittorio: “Situazione degli storici. Occasioni all'ombra della ‘fine della storia’”, *Ritorni del Golem indispensabile*, número 12, martedì 23 dicembre 2003,

<http://www.golemindispensabile.it/Puntata35/articolo.asp?id=1438&num=35&sez=421&tipo=&mp=&ed=&as=>. [La historia no debería limitarse a validar la presunta racionalidad de la que se impregnan las cosas que

durante suficiente tiempo sino a convertirse en una galería de retratos de lo posible]